

Catecismo 758 – 762 Origen, fundación y misión de la Iglesia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 758: Origen, fundación y misión de la Iglesia

Para penetrar en el Misterio de la Iglesia, conviene primeramente contemplar su origen dentro del designio de la Santísima Trinidad y su realización progresiva en la historia.

Puede que llame la atención lo “lejos que nos remontamos para hablar de la Iglesia”. Alguno podría pensar que esta es una imagen tan mística que nos desencarna de la realidad nuestra concreta.

Con esta mentalidad que tenemos tan poco contemplativa, tan practicista, donde las cosas valen en la medida que nos sirven para algo, nos son útiles. Hablar del designio de la Santísima Trinidad, con respecto a la Iglesia, podría parecer “un rollo”.

Todo en este mundo es un reflejo de lo que es Dios. Si todo ha sido creado por Dios, toda forma parte de un “plan de Dios”. Aquí nada es casual, todo tiene las “huellas de Dios”. Al final **todo es reflejo de la Santísima Trinidad**, en todo podemos ver las “huellas dactilares”, porque forman parte de ese plan de amor de Dios. Por tanto esto no es refugiarnos ni recurrir a fórmulas lejanísimas.

Un ejemplo para entender esto: imaginad que tocan a la puerta de casa y te traen un gran ramo de flores por mensajero. La dueña de la casa coloca el ramo en el centro de la mesa y la tarjeta que acompaña al ramo de flores la tira a la basura. Lo importante no era el ramo de flores, era la tarjeta, lo importante es quien y porque te ha mandado el ramo de flores.

Así es el mundo y las cosas, lo importante no es “el que de las cosas”, sino “la intención con que Dios nos las ha dado”.

La Iglesia está convocada por un designio de la trinidad, y como veremos ahora, con una intencionalidad muy concreta: que es un designio de amor y de comunión con Dios.

Punto 759: Un designio nacido en el corazón del Padre

"El Padre eterno creó el mundo por una decisión totalmente libre y misteriosa de su sabiduría y bondad. Decidió elevar a los hombres a la participación de la vida divina" a la cual llama a todos los hombres en su Hijo: "Dispuso convocar a

los creyentes en Cristo en la santa Iglesia". Esta "familia de Dios" se constituye y se realiza gradualmente a lo largo de las etapas de la historia humana, según las disposiciones del Padre: en efecto, la Iglesia ha sido "prefigurada ya desde el origen del mundo y preparada maravillosamente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza; se constituyó en los últimos tiempos, se manifestó por la efusión del Espíritu y llegará gloriosamente a su plenitud al final de los siglos" (LG 2).

Dice: "El Padre eterno decidió elevar a todos los hombres a la participar de la vida divina. Hay un designio de que seamos convocados en la comunión con Dios. Dios es comunión. La esencia más íntima de Dios es, no en vivir en una manera solitaria, no en una especie de felicidad "autocontemplativa", no es la felicidad "de quien se mira el ombligo" –que es la falsa felicidad que a veces, buscamos nosotros-. **El ser de Dios es la comunión en el amor**; pues eso que Dios, eso que es su ser, Él ha querido expresarlo en el deseo de convocarnos en una comunión con El, y eso es la Iglesia, por eso dice: **que la Iglesia es un designio del corazón del Padre**.

Dios es comunión y cuando hace las cosas las hace a su imagen, a su estilo.

En la historia de la salvación hay un drama: el pecado tiende a disgregar y la gracia tiende a convocar. Acordaos de la "torre de Babel", como el pecado disperso en lenguas distintas, cada uno a lo suyo, todo era contraponer diferencias unos con otros, cada uno marchó por un sitio; esta imagen de la torre de Babel es la del pecado que disgrega. Sin embargo la gracia congrega: Pentecostés es lo contrario de Babel, con congrega y nos une en el mismo Espíritu.

En este punto se explicita de que ha habido una serie de etapas, Dios nos ha llevado poco a poco; con esa pedagogía divina de adaptarse a nosotros, en esa necesidad de crecimiento gradual que tenemos. Dice: **la Iglesia ha sido "prefigurada ya desde el origen del mundo y preparada maravillosamente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza; se constituyó en los últimos tiempos, se manifestó por la efusión del Espíritu y llegará gloriosamente a su plenitud al final de los siglos" (LG 2).**

SE habla como de cuatro fases:

- prefigurada en el antiguo testamento
- constituida en Cristo
- Manifestada en el Espíritu Santo (a partir de Pentecostés)
- llegara a su plenitud al final de los tiempos.

Es todo un designio, un plan de Dios, para llevar a cabo esa vocación de ser llevados a la intimidad con Dios.

Punto 760: La Iglesia, prefigurada desde el origen del mundo

"El mundo fue creado en orden a la Iglesia" decían los cristianos de los primeros tiempos (Herma, *Pastor* 8, 1 [Visio 2, 4,I]; cf.

Arístides, Apología 16, 6; San Justino, Apología 2, 7). Dios creó el mundo en orden a la comunión en su vida divina, comunión que se realiza mediante la "convocación" de los hombres en Cristo, y esta "convocación" es la Iglesia. La Iglesia es la finalidad de todas las cosas (cf. San Epifanio, Panarion, 1, 1, 5, Haereses 2, 4), e incluso las vicisitudes dolorosas como la caída de los ángeles y el pecado del hombre, no fueron permitidas por Dios más que como ocasión y medio de desplegar toda la fuerza de su brazo, toda la medida del amor que quería dar al mundo:

Puede llamar la atención los términos que se recogen en este punto (es una doctrina que pertenece a los santos padres de la Iglesia):

- "El mundo fue creado en orden a la Iglesia"

- La Iglesia es la finalidad de todas las cosas (cf. San Epifanio.

Esto podría parecer contradictorio a lo que hemos dicho en otras ocasiones de que "la Iglesia es más bien un medio que un fin". Es como un "Juan Bautista" que señala a Jesucristo y luego desaparece. Decíamos que la Iglesia tiene algo de Juan Bautista, decíamos que es la "voz" que se presta a la "palabra" que es Cristo; por tanto la Iglesia es el medio, y el fin es Jesucristo.

La Iglesia es un medio, que por otra parte que está constituida por personas pecadoras, pero lo importante es el fin al que nos conduce.

Pero hay otro sentido desde el que se puede decir que la Iglesia es un "fin". "el mundo fue creado en orden a la Iglesia". Esto que dicen estos santos padres, que cita el catecismo, hablan de la Iglesia en términos de **la vocación a la comunión con Dios**. Por lo tanto: "todo el mundo ha sido creado en orden a la Iglesia, o lo que es lo mismo, a la vocación a la unión con Dios". En esta imagen que es la razón última del ser de la Iglesia, la Iglesia haya no es que sea un medio, es que es un fin.

No hemos sido creados para que cada uno vivamos por nuestra cuenta.

Termina este punto con una cita de San Clemente de Alejandría:

«Así como la voluntad de Dios es un acto y se llama mundo, así su intención es la salvación de los hombres y se llama Iglesia» (Clemente Alejandrino, Paedagogus1, 6).

Es un poco el ejemplo que he puesto antes del ramo de flores y la tarjeta: El ramo de flores sería el mundo y la tarjeta que está dentro del ramo de flores es la Iglesia. **El mundo es lo que Dios te ha dado y la Iglesia es la intención con que Dios te ha dado eso.** "Es la intención de comunión con Dios".

Dios te ha dado el mundo por amor y para el amor, para la comunión con Dios y con tus hermanos.

Punto 761: La Iglesia, preparada en la Antigua Alianza

La reunión del pueblo de Dios comienza en el instante en que el pecado destruye la comunión de los hombres con Dios y la de los hombres entre sí. La reunión de la Iglesia es por así decirlo la reacción de Dios al caos provocado por el pecado. Esta reunificación se realiza secretamente en el seno de todos los pueblos: "En cualquier nación el que le teme [a Dios] y practica la justicia le es grato" (Hch 10, 35; cf LG 9; 13; 16).

En este punto se describe la capacidad que tiene el pecado de disgregar, como ya hemos comentado antes.

El pecado es una ruptura con Dios, Es una ruptura con los demás, es una ruptura con nosotros mismos. Mirando el libro del Génesis y viendo esas imágenes, simbólicas pero muy profundas, donde se describen las consecuencias del pecado original:

-Rompe la comunión con Dios: Adán y Eva, antes del pecado original, estaban con Dios en plena amistad; hablaban cara a cara. Y ahora, de repente, escuchan que Dios se acerca por el jardín y se esconden, tienen miedo, han perdido esa amistad, esa comunión con Dios

-Ruptura con los demás: Adán y Eva, antes vivían en armonía; a partir del pecado, comienzan las discusiones entre ellos, echándose la culpa mutuamente: “fue ella que me dio a comer”...

Todo lo que es esa falta de paz y de rupturas entre nosotros, que es culpar a los demás y nadie se reconoce culpable de nada.

-Ruptura de comunión con uno mismo. Fruto de ese pecado original, Adán y Eva, pierden esa paz, ese equilibrio interior y se turban y se sienten desnudos, y necesitan vestirse, porque han perdido esa paz que tenían consigo mismo.

Dice este punto que la “reunión en la Iglesia es la reacción a este caos provocado por el pecado”.

Nos convoca a la Iglesia para que tengamos la comunión mutua entre nosotros, para que lleguemos a la paz con nosotros mismos. Esto es lo que nos ofrece Dios en la Iglesia:

- La comunión con Dios
- la paz con nuestros hermanos
- vivir en paz con nosotros mismos.

En la Iglesia encontramos el “antídoto” a la ruptura interior que el pecado provoca en nosotros.

Esto que dice al final este punto de: **Esta reunificación se realiza secretamente en el seno de todos los pueblos: "En cualquier nación el que le teme [a Dios] y practica la justicia le es grato" (Hch 10, 35; cf LG 9; 13; 16).**

Aquí está manifestando, que si por una parte todos estamos llamados a formar parte de la Iglesia, también se está afirmando que en el “seno de todos los pueblos” secretamente: Al Espíritu Santo no podemos encorsetarlo, no se le puede meter en una jaula y decirle donde tiene que actuar.

Es verdad que el Espíritu Santo actúa en plenitud en el seno de la Iglesia; pero el Espíritu Santo está actuando en todas las culturas, incluso en aquellas que no son cristianas: “Secretamente inspira a la reunificación de todos los pueblos”.

Todas las iniciativas que hay en los hombres de buena voluntad, tendentes a la unificación, tendentes a sanar todas las heridas: en las comunidades rurales, en las comunidades urbanas, en el mundo del trabajo, de la política internacional... **Todo aquello que tiende a unir, es signo también de ese Espíritu Santo que está convocando “secretamente” a todos los pueblos hacia la comunión última con Dios.**

Todo lo que hay en la humanidad, que hay mucho sin duda, deseos de reconciliar rupturas, de tender a la unidad, de no dar rienda suelta a esa tendencia a la disgregación, que tenemos todos; sino de sumar en vez de restar. Esa tendencia que a veces tenemos de ver lo negativo, en vez de lo positivo, a ver las dificultades en vez de encender una luz.

Todo eso es signo, es fruto de que el Espíritu Santo esta “secretamente en el seno de todos los pueblos haciendo una tarea de reunificación”.

En definitiva, aunque sea secretamente, se está sembrando la Iglesia ahí, se está llamando a la humanidad a unificarnos en la comunión con Dios.

Punto 762:

La preparación lejana de la reunión del pueblo de Dios comienza con la vocación de Abraham, a quien Dios promete que llegará a ser padre de un gran pueblo (cf Gn 12, 2; 15, 5-6).

Génesis 12, 2:

- 2 *De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.*
 3 *Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra.»*

Génesis 15, 5-6:

- 5 *Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.» Y le dijo: «Así será tu descendencia.»*
 6 *Y creyó él en Yahveh, el cual se lo reputó por justicia.*

Hay una preparación lejana en ese “mira al cielo y cuenta las estrellas”; es una promesa. Abraham estaba rodeado de pueblos hostiles, y el mismo no era nadie en su tiempo, el experimentaba su propia impotencia para esa vocación que Dios le llamaba.

La preparación inmediata comienza con la elección de Israel como pueblo de Dios (cf Ex19, 5-6; Dt 7, 6).

Éxodo 19, 5-6:

- 5 *Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra;*
 6 *seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel.»*

Deuteronomio 7, 6:

- 6 *Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tú Dios; él te ha elegido a ti para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre el haz de la tierra.*

Hay una preparación inmediata, cuando Dios quiere hacer a Israel su pueblo personal. En el monte Sinaí se hace una especie de trato: **“Yo seré tu Dios y tu serás mi pueblo”**.

Dios está educando a Israel, como cuando tenemos que educar –domesticar- a un caballo, para que sepa, vivir y convivir y no dar coces. Israel, como todos los pueblos tenía algo de animal salvaje, de no saber ser pueblo de “comuni3n”. En el Sinaí le elige para ser un pueblo de “comuni3n”.

Le va a costar a Yahvé, porque tiene que adaptarse al ritmo, con esa dureza de cerviz que tenemos todos los hombres... Dios quiere “domesticar a ese potro salvaje”.

Por su elecci3n, Israel debe ser el signo de la reuni3n futura de todas las naciones (cf *Is 2, 2-5; Mi 4, 1-4*).

No se trata de un privilegio para Israel, se trata de una vocaci3n a “ser un signo de la reuni3n futura de todas las naciones”. Eso lo dejo claro Yahvé desde el principio; que no se trataba de privilegios de raza ni nada por el estilo, sino de un signo ante todas las naciones.

Isaias 2, 2-5:

- 2 *Sucedará en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzar4 por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones,*
- 3 *y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos.» Pues de Sión saldr4 la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh.*
- 4 *Juzgar4 entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos. Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas. No levantará espada naci3n contra naci3n, ni se ejercitarán más en la guerra.*
- 5 *Casa de Jacob, andando, y vayamos, caminemos a la luz de Yahveh.*

En el plan de Dios era que Israel fuese un signo para arbitrar: “ser4 árbitro de pueblos numerosos”.

Miqueas 4, 1-4:

- 1 *Sucedará en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes, y se alzar4 por encima de las colinas. Y afluirán a él los pueblos,*
- 2 *acudirán naciones numerosas y dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros sigamos sus senderos.» Pues de Sión saldr4 la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh.*
- 3 *El juzgar4 entre pueblos numerosos, y corregirá a naciones poderosas; forjarán ellas sus espadas en azadones, y sus lanzas en podaderas. No blandirá más la espada naci3n contra naci3n, ni se adiestrarán más para la guerra.*
- 4 *Se sentará cada cual bajo su parra, y bajo su higuera, sin que nadie le inquiete, ¡la boca de Yahveh Sebaot ha hablado!*

Es una profecía muy parecida a la de Isaias. Donde se describe a Israel como un lugar confluencia de todas las naciones.

Pero ya los profetas acusan a Israel de haber roto la alianza y haberse comportado como una prostituta (cf *Os 1; Is 1, 2-4; Jr 2; etc.*).

Isaias 1, 2-4:

- 2 *Oíd, cielos, escucha, tierra, que habla Yahveh; «Hijos crie y saqué adelante, y ellos se rebelaron contra mí.*

- 3 *Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. **Israel no conoce, mi pueblo no discierne.***
- 4 *¡Ay, gente pecadora, pueblo tarado de culpa. semilla de malvados, hijos de perdición! Han dejado a Yahveh, han despreciado al Santo de Israel, se han vuelto de espaldas.*

El profeta Oseas describe en términos de prostitución, el hecho de que Israel rompa esa alianza: “como una esposa traiciona a su esposo, así Israel ha traicionado a Yahvé.

Pero los profetas no solo reprenden:

**Anuncian, pues, una Alianza nueva y eterna (cf. Jr 31, 31-34; Is 55, 3).
"Jesús instituyó esta nueva alianza" (LG 9).**

Cristo instituyó esa alianza nueva y eterna, Cristo instituye esa Iglesia.

Jeremías 31, 31-34:

- 31 *He aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza;*
- 32 *no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos - oráculo de Yahveh -.*
- 33 *Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahveh -: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.*
- 34 *Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoced a Yahveh», pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande oráculo de Yahveh - cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.*

Esta la promesa de que Dios va a hacer **“alianza eterna”** y la va a hacer en Jesucristo.

Jesucristo va a ser el gran convocador de esa comunión de toda la humanidad con Dios. Él va a ser el lazo de unión que va a sanar tantas heridas, de componer tantas rupturas.

Terminamos poniendo nuestros ojos en el Señor y ver que Él es el gran convocador. El que dijo:

VENID A MI LOS QUE ESTAIS CANSADOS Y AGOBIADOS

Jesús está convocando, al sanar una, unifica, convoca, llama a la comunión a esa institución de la alianza de la unión de toda la humanidad con Dios

Lo dejamos aquí.